

ga es fuego. Por esta imitacion del fuego, que resplandece en el Rubí, dixo Ovidio, colocándole por adorno en la casa del Sol: *Flammasque imitante pyropo.*

41 En el Diccionario Histórico de Moreri, con ocasion de hablar de *Dolomieu*, Aldea del Delfinado, se lee haberse esparcido, y creído la voz de que un vecino de ella llamado Jacobo Tirenét, habia muerto á un Dragon volante, en cuya frente halló la luciente piedra de que hablamos, digo el Carbunclo; mas que al fin se halló ser todo ficcion. En el mismo artículo se da noticia de un Carbunclo que hay en España, sacado tambien de la frente de otro Dragon: pero en España es cierto que no hay tal piedra. No ignoro que en mas de una parte se muestra alguna, que se dice ser Carbunclo, y que por no sé qué accidente perdió la luz; pero estos son cuentos de viejas. La pintura que se hizo del Dragon de *Dolomieu*, le representaba con cabeza de gato. No sé si de esta fábula vino la hablilla vulgar (que oí muchas veces) de que el animal que tiene el Carbunclo en la frente es de la figura de un gato.

§. VII.

Antipatías de animales.

42 EN lo que mas se han apartado de la verdad los Historiadores de la Naturaleza, es en las admirables antipatías que atribuyen á algunos animales: pues quanto se halla escrito en este punto, todo es mentira. Dicese que el Leon huye despavorido del canto del Gallo; pero Camerario testifica que experimentó lo contrario en el Palacio del Duque de Baviera. Tambien el Ilustrísimo Caramuel en su Teología Fundamental, num. 405. depone de muchas experiencias que tuvo de lo mismo en Madrid, Valladolid, Gante, y Praga; y añade con gracejo, que no se aterra el Leon con la voz del Gallo mas que si le mostraran un trozo de ternera. Asimismo se ha vulgarizado que huye del fuego, amedrentándole la vista de la llama. Juan Bautista Tabernier vió ser falso esto en el País de los Cafres, donde quedándose unos Soldados de noche en una selva, hicieron una grande hoguera, tanto para re-

repararse del frio, como para defenderse de los muchos Leones que habia en aquel sitio. Sucedió, que durmiéndose los mas, llegó un Leon, y hizo presa de un Soldado, que estaba junto al fuego, á quien se hubiera llevado, y comido, si por dicha suya un Sargento, que estaba despierto, no hubiera derribado á la fiera de un fusilazo. ¡Qué fuerza le hace al Leon el fuego, quando se acerca tanto á él por el interés del pasto!

43 Eliano atribuye al Tigre la propiedad de enfurecerse quando oye el ruido del tímpano. Es muy natural que sea así, y que no solo al Tigre le suceda esto, por ser aquella voz horrisona, y desagradable; pero el que tenga antipatía con todo género de consonancia música, y huya de la harmonía de la lyra, como se lee en algunos Autores, se inventó, y extendió, por ser oportuna esta ficcion para conceptos poéticos.

44 Lo mismo decimos de la voz popular, de que el Lobo viendo al hombre, sin ser visto de él, le causa ronquera. El Padre Kircher (a) dice que en muchos Lobos domesticados experimentó que no tiene tal propiedad la vista del Lobo. Puede juntarse á esto lo de que la sombra de la Hyena enmudece los perros: que la Hyena con algun vapor nocivo que exhale, produzca este efecto, no parece imposible; pero la sombra es nada, ó pura carencia de ente, y así no puede hacer este efecto, ni otro alguno.

45 Ringida es tambien la antipatía de la Culebra con el Fresno; pues no huye mas de las ramas de este arbol, que de las de otro qualquiera. Puedo dar testigo fidedigno, que con ocasion de hacer la experiencia, la vió abrigarse, y esconderse en ellas, sin que recibiese el menor daño: ¡qué traza de meterse antes por las llamas, que por las ramas del Fresno, como cree el Vulgo!

46 Quanto se refiere de antipatías de animales, cuya oculta fuerza vive, y se conserva en los cadáveres, parece invencion de filosofastros, que dieron por hecho todo aquello,

(a) Lib. 1. Musurg. Univ. cap. 15.

llo, que por su mala filosofía juzgaron debía suceder. Dícese que el instrumento músico compuesto con cuerdas de intestinos de Lobos, espanta con su sonido los Venados, y hace romper en otro instrumento las cuerdas de intestinos de Ovejas; que el tímpano de la piel de Lobo enmudece el que se hace de la piel de Oveja: que ningún ganado pasa, por mas que le ostiguen, por sitio donde estén enterrados los intestinos, ú otra parte del Lobo. Todo esto experimentó el citado Padre Kirker ser falso, habiendo gastado en los experimentos algun dinero. Mas hizo. Ató el corazon del Lobo al cuello de una Oveja; de lo qual esta no concibió el mas leve pavor, ni se resintió en alguna manera. Dice tambien que vió un cachorrillo de Lobo habituado á vivir con las Ovejas, como si fuese perro: por lo qual concluye asegurando, que desde entonces hizo propósito de no creer cosa de estas que oyese, ó leyese, hasta hacer la experiencia por sí mismo: *Unde ab illo tempore nihil unquam hujusmodi me crediturum proposui, nisi primo relationis factae me certiore propria redderent experimenta (a)*. Pero de la materia de simpatías, y antipatías trataremos en adelante filosóficamente en Discurso separado, con el auxilio divino.

Antipatías de animales.

§. VIII.
47 **P**OR ser imposible reducir á determinadas clases otras muchas vulgarizadas falsedades de la Historia Natural, las iré apuntando segun el orden con que fueren ocurriendo. Ni aquí se puede observar otro método, ni es menester para el desengaño.

Sangre mens-
trua. 48 Los menstruos femíneos no tienen la ponzoña que tantos libros les atribuyen; ni esterilizan los campos, ni hacen rabiár los brutos. De esto hay mil experiencias. Generalmente hablando, no tienen mas, ni menos que otra qualquier sangre evacuada naturalmente, que sea de varón, que de hembra. Si las mugeres menstruadas manchan

(a) Musurg. Univ. lib. 9. cap. 8.

sen los espejos, á quatro dias ninguno estaría de servicio. Esto convence que aquellas manchas, que en algunos se muestran, dependen de causa mas rara, y oculta. Gaspar de los Reyes, que asiente á todos los males que se cuentan de la sangre menstrua, citando á Suetonio, dice, que Cesonia, muger de Calígula, enfureció á su marido, dándole á beber esta ponzoña; pero Suetonio no dice tal cosa, sino que se creyó que le habia dado una pocion amatoria, que tenia la propiedad de enfurecer, sin determinar qué pocion fuese esta. Cita tambien Reyes á Aristóteles para comprobacion de la venenosa actividad del menstuo; pero en Aristóteles no he hallado tal, antes sí, que son de la misma naturaleza la sangre menstrua, y la leche; y esto muy mal se compone con lo otro (a).

49 En materia de venenos hay otro error comunísimo. Créese que todos los animales que son ponzoñosos con la mordedura, lo son asimismo tomados en comida, ó bebida por la boca; y no es así. A varios perros, y gatos se han dado á comer cabezas de Víboras, sin que les hiciesen daño alguno. Cónstame que no ha mucho tiempo, el perro de un Boticario, habiendo tenido la dicha de encontrar con un perol donde estaba en infusion de aceyte gran cantidad de Escorpiones, se los comió todos, y le hicieron muy

(a) A los Autores, con que en la *Ilustracion Apologética* hemos confirmado, que la sangre menstrua carece de toda malignidad; añadimos al famoso Anatómico Monsieur Littre, de la Academia Real de las Ciencias, el qual, fundado en muchas observaciones, certifica que aquella sangre es muy pura.

2 El mismo descubre otro error comunísimo en la misma materia; y es, que el feto en el claustro materno se nutra de aquella sangre. Monsieur Littre, habiendo hecho la disseccion de muchas mugeres que murieron en tiempo de la preñez, notó, que los conductos por donde viene la sangre de las reglas, están muy apretados en todo el periodo de la preñez, y no dan entonces sangre alguna, si solo un poco de licor blanquecino: concluyendo, que la sangre que nutre al feto le viene inmediata, y copiosamente de las arterias de la matriz. Véase la *Historia de la Academia Real de las Ciencias* de el año de 1720. pag. 16.

muy buen provecho. Así la experiencia con que algunos de aquellos droguistas, que llaman Agyrtas, ó circunforaneos, acreditan la eficacia de sus antídotos, dando á comer á un perro, ó comiendo ellos mismos alguna de estas cosas, y tomando despues sus confecciones, es engañosa; pues el no resultarles daño, no depende de la fuerza del antídoto, sino de la nulidad del veneno.

50 Sienten algunos Físicos modernos que toda la venenosidad de estas sabandijas está en el acto de morder, y que aquella violenta agitacion de los espíritus, que en estos animales produce su rabiosa saña quando muerden, es la que hace todo el estrago. Esto se puede comprobar con la experiencia que hay, de que tal vez los mismos animales que no son venenosos, emponzoñan con la mordedura, si están agitados de una extraordinaria ira. En las Memorias de Trevoux (a) se refiere, que un Gallo, que estaba en choque actual con otro, picando á un hombre, le causó una hydrofobia, ó mal de rabia mortal; y lo que es mas, que un joven en un exceso de cólera, mordiéndose el dedo segundo de la mano, se envenenó del mismo modo que si le hubiese mordido un perro rabioso.

51 La sentencia dicha, acaso por lo comun será verdadera; pero por lo menos en la Víbora se ha hallado veneno que obra como tal, sin dependencia de su cólera, y aun de su vida. Este es un licor roxo, ó intensamente amarillo, depositado en unas vexiguillas que tiene la Víbora en la boca. Este licor, si despues de hacer en qualquier animal una pequeña llaga, se aplica á ella, le mata en aquel dia, ó en el siguiente. Es verdad que tomado por la boca no es pernicioso. De donde se infiere, que para exercer su actividad, es preciso que toque inmediatamente á las venas, ó á los nervios (b).

(a) Año 1719. art. 41.

(b) Dos grandes Físicos, Francisco Rhedi, y Moyses Charras, Italiano el primero, Francés el segundo, están discordes sobre el veneno de la Víbora. Dice el primero, que este consiste en el licor depositado en las vexiguillas de las encías; y el segundo, que aquel licor en

52 El contraveneno mas celebrado (que aquí viene por su orden natural despues del veneno la triaca) contra las mordeduras de sabandijas venenosas, es la que llaman *Piedra de la Serpiente*. El error no está en la virtud que le atribuyen

ninguna manera es venenoso. Estas dos opiniones parece se podrian conciliar con el medio que propusimos arriba, esto es, diciendo que es venenoso derramado en qualquiera llaga, y comunicándose por ella á la masa de la sangre; mas no tomado por la boca. Mas á la verdad esta conciliacion no es posible, pues Monsieur Charras (segun refiere, citando al mismo Charras, el Autor de las *Observaciones curiosas*, sobre todas las partes de la Física, tom. 3. pag. 543.) hizo muchísimos experimentos en prueba de que aquel licor de ningun modo es maligno. Vertióle en las llagas de muchos animales, á quienes para este efecto habia herido, sin que les hiciese daño alguno. Hizo morder á otros con Víboras muertas que retenian aquel licor, clavando él mismo los dientes de ellas, y exprimiendo el jugo de las vexiguillas, sin que tampoco los ofendiese. Al contrario, irritó algunas Víboras, á quienes habia hecho exprimir aquel licor, para que mordiesen algunos animales, los cuales tardaron poco en morir.

2 De estos, y otros experimentos infiere Monsieur Charras, que el veneno de la Víbora consiste en los espíritus irritados; añadiendo, que no siempre la mordedura es venenosa, si solo quando muerde irritada, de cuyo sentir tambien es Boyle: lo que yo entiendo de irritacion intensa, pues alguna irritacion parece que no le faltará quando quiera que muerda. Acaso esto es comun á otras sabandijas ponzoñosas. No me acuerdo donde leí de un sugeto, que experimentó la mordedura de los Escorpiones en varios animales, la qual unas veces era mortal, otras no; lo qual pudo pender de estar mas furiosos unos que otros, y aun el mismo Escorpión mas, ó menos irritado en diferentes tiempos. Acaso tambien no hay animal alguno, cuya mordedura no sea venenosa, si está extremamente irritado. Sobre lo qual véanse dos exemplares que alegamos en el número 50. de este Discurso.

3 Por lo que mira á la conciliacion de Rhedi, y Charras no veo cómo puede hacerse, sino discurriendo, que las Víboras de Florencia, de donde Rhedi era natural, y donde residía, tengan ese particular veneno líquido, que él afirma; y que carezcan de él las de Francia, que experimentó Charras.

4 En lo que facilmente convienen los dos, es, en que ninguna parte de la Víbora comida, ni comida la carne de otro animal, que ella haya mordido, ni bebida la agua de que ella bebió, ó donde se ahogó, son venenosas; esto es comun á todo género de animales pon-

buyen, porque de hecho es eficazísima; sino en el nombre que le dan. Los Bramines de la India (que son los Sacerdotes de aquellos Idólatras) fueron los inventores de este remedio, y tambien lo fueron de la mentira; de que es piedra, zoznosos. Y este desengaño no era menester que nos le diesen los Físicos modernos, pues ya há diez y siete siglos que estaba escrito. Lucano, refiriendo la fuga de Caton con sus vencidas Tropas por los arenosos desiertos de la Lybia, inundados de todo género de serpientes ponzoñosas, dice, que llegando el Ejército fatigadísimo de sed á una copiosa fuente, única en aquella soledad por donde caminaban, no se atrevian los Soldados á beber, porque la vieron circundada de muchas especies de sabandijas venenosas, que en la misma fuente saciaban su sed. A cuyo mal fundado miedo acudió Caton diciéndoles, que las bestias ponzoñosas solo dañaban mordiendo; que aquella agua por consiguiente carecía de toda infeccion; y arrojándose intrépido á beberla el primero:

Ductor, ut aspexit perituros, fonte relicto,

Alloquitur vana specie conterrita lethi,

Ne dubita miles tutos haurire liquores:

Noxia serpentum est admixto sanguine pestis:

Morsu virus habent, & fatum dente minantur:

Pocula morte carent. Dixit, dubiumque venenum

Hauxit. (Luc. lib. 9.)

5 Es muy digno de notar, que este desengaño filosófico, estampado en la Historia Poética (llámola así, porque fue el único Poeta que no mintió, ó que mintió poco) de Lucano, á quien tanto leen, y han leído, no haya atajado el error comun, que padece el Mundo en esta materia. Pero así está hecho el comun de los hombres. Las falsas preocupaciones extendidas en el Vulgo, son como rios impetuosos, que van corriendo de una generacion á otra, de un siglo á otro, por mas obstáculos que pongan á su curso. Bien lexos de desengañarse el Mundo de que solo con la mordedura dañan las Serpientes, está en el error de que no solo sus carnes comidas son mortíferas, mas tambien las de otros animales inocentes, que hayan tenido concúbito con ellas. Así subsiste en muchos Países la ridicula patraña, de que habiendo sido pescada, y comida una grande Anguila, acostumbrada al coito de un Culebron, mató gran número de gente. Y este es un cuento de N, en que se varia mucho en quanto al sitio. Aquí señalan un lago, allí otro; acá un rio, acullá otro.

6 Como nos importa mucho mas saber cómo se cura la impresion de el veneno de la Víbora, que en qué consiste el veneno; propon-

dra, que se halla en la cabeza de cierta Serpiente; no siendo en la verdad otra cosa que un poco de cuerno de Ciervo levemente tostado al fuego. La codicia de vender el remedio mas caro, fue el motivo de inventar aquella mentira; pues dré aquí algunos remedios que se refieren en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Du-Hamel, tom. 10. con ocasion de haber sido mordido de una Monsieur Charras en la Asambléa que aquellos Académicos tuvieron el dia primero de Enero de 1693. para hacer diversas experiencias sobre las Víboras. Monsieur Charras, como mas acostumbrado á este manejo, era quien las tenia, y habria la boca, &c. y habiendo ya manejado once, descuidándose algo con la duodécima, fue mordido de ella en la mano izquierda en el dedo de medio, entre la primera, y segunda articulacion. Todos se asustaron, sino el mismo Charras, que dixo que no habia que temer. El remedio de que inmediatamente usó fue chupar la llaga; pero sorprendido al momento de un grande ascó, retiró el dedo de la boca, contentándose con apretarle un poco con la mano derecha, para hacer salir algo de sangre. Despues hizo dos ligaduras fuertes, la una cerca de la primera articulacion del dedo herido, la otra en el puño. Aunque Monsieur Charras, como se dice en el lugar mismo, estaba en la persuasion de que una ligadura sola, hecha un poco mas arriba de la herida, basta para atajar el progreso del veneno, no contentándose á un con dos, para mayor seguridad, tomó en un vaso de vino veinte y quatro granos de el sal volatil de Víboras, con cuyo remedio habia muchos años antes salvado la vida á un Caballero Alemán, mordido de una Víbora; pero viendo que no se le habia excitado el sudor, como esperaba, tomó un caldo compuesto con hierbas de huevos, y nuez moscada, con lo que empezó á sudar; y tomando otros veinte y quatro granos de sal de Víboras, sudó copiosamente, y quedó de el todo bueno.

7 En el mismo lugar se cuenta, que Ambrosio Paréo, siendo tambien mordido, se curó del mismo modo, ligando fuertemente el dedo, y poniendo sobre la herida algodon mojado en agua ardiente, en la qual se habia desleido triaca añeja.

8 Luego sucede el remedio de Boyle, que es un hierro caliente, quanto se pueda sufrir, aplicado á la llaga. El suceso que á este propósito se refiere, copiado de un libro del mismo Boyle, no acredita lo que otros dicen de la grande humanidad de este célebre Filósofo, y es como se sigue. Estando Boyle discurrendo con un Médico sobre los venenos, le dixo que le habian asegurado ser remedio para el veneno de la Víbora el que acabamos de insinuar, y que él creía que sería bueno. Haciendo el Médico burla de la propuesta, se re-

pues sabiéndose lo que es, como en qualquiera tierra puede fabricarse, no es menester traerle de la India Oriental á peso de oro. Poco há se descubrió este engaño; y así no hay que estrañar que Boyle, y otros Naturalistas modernos estuviesen en el contrario error. Creo que ya saben

mitió Boyle á la experiencia. Era natural que esta se hiciese en algun bruto; pero Boyle no sé por qué quiso que se hiciese en un hombre. Convínose en precio señalado para el caso con un pobre, que quiso ganar algun dinero al riesgo de su vida, el qual se dexó morder de una Víbora en presencia del Médico. Hinchóse luego mucho la mano. Estaba de prevencion puesto en el fuego un cuchillo. Tomóle Boyle, y acercándole á la herida lo mas que el pobre pudo sufrir, y teniéndole así por espacio de diez, ó doce minutos, la hinchazon, que hasta entonces se habia ido aumentando, paró; aunque sin disminuirse. Desde que el hombre (que en todo mostró ser bárbaro) vió que no se hinchaba mas la mano, pidió que le diesen su dinero, y volvió muy contento las espaldas. Añádese de testimonio de el mismo Boyle, que aquel hombre ganó despues mucho dinero, dexándose morder de Víboras, siempre que algun curioso le queria pagar bien, teniendo seguro su remedio en el hierro caliente.

9 Finalmente se da noticia de otro remedio, que se usa en la América contra las mordeduras de las Serpientes, el qual solo en el modo se distingue de el de Boyle. Los que van á la caza en aquellas Regiones están muy expuestos á este riesgo, porque en los Países poco poblados hay grande cantidad de sabandijas venenosas. El remedio de que usan es facil. Luego que son mordidos, echan pólvora en la llaga, danle fuego, y dicen que en la llama se disipa el veneno.

10 Monsieur Blondel dió noticia de este remedio en la Academia. Y con esta ocasion Monsieur Du Clos dixo que él habia curado un cancer, poniendo sobre él una como bocina de papel mojado en espíritu de vino; de modo, que la extremidad ancha sentaba sobre el cancer, y dándole fuego por la otra extremidad, que terminaba en punta.

11 El intento de chupar la herida que tuvo Charras, inmediatamente á la mordedura, y de que desistió por lasco, muestra que tenia esto por remedio. Y Rhedi, citado en el tercer tomo de las *Observaciones Curiosas*, concuerda en esto; añadiendo que los Marsos, y Psylos, á quienes admiró la Antigüedad, porque curaban á los mordidos de sabandijas venenosas chupando las llagas, no hacian mas que lo que qualquiera puede hacer, usando la misma diligencia. Dice también, que lo que aseguran algunos Autores, que la saliva de el hombre en ayunas hace morir las Víboras, es fabuloso.

este secreto algunos Boticarios; pero es bien que dexé de ser secreto, pues conviene al público que lo sepan todos.

53 No hay animal alguno, ni puede haberle de vista tan penetrante, que registre lo interior de los cuerpos opacos; porque no puede verse el objeto, sino segun la superficie de donde la luz hace reflexion. Por tanto es fábula que tenga aquella actividad la vista del Lynce. Lo mismo decimos de los que llaman Zaories. Estos son unos solemnnes patarateros. Y si se halláre alguno que verdaderamente registre quanto está escondido debaxo de tierra, se debe creer que interviene pacto diabólico.

54 La especie vulgar de que el Elefante no tiene juntas en las piernas, y así una vez echado en tierra no puede levantarse, consta ser falsa por las deposiciones de infinitos testigos que los vieron en la Asia. En diferentes partes se valen de diferentes industrias para cogerlos; pero en ninguna del artificio de serrar el tronco del arbol donde se arrima á dormir, dexándole entero en la apariencia, para que al arrimarse, cayendo el tronco, cayga también el Elefante, como comunmente se dice. En algunas partes del continente de la Asia los cogen haciendo unos hoyos, que artificiosamente ocultan en la selva por donde suelen andar, para que caygan en ellos. En la Isla de Zeilan se valen de Elefantes domesticados para coger los silvestres, y les quitan la ferocidad, teniéndolos tres dias sin dormir.

55 Otro error nacido, y conservado en el Vulgo es, que las Ballenas tienen tan angosto el canal de la garganta, que no puede entrar por él mas que una sardina. Las viejas cuentan á los niños, que esta es pena con que Dios castigó por haber tragado á Jonas. Este animado monte tiene la garganta proporcionada á su estatura. Mas de treinta Autores se hallan en Gesnero, que hacen descripcion de la Ballena, notando quanto tiene de particular este pez, sin que alguno de ellos hable de la estrechez de su garganta: lo que no era para omitido siendo verdad. Solo uno dice, no que tiene la garganta estrecha, sino que tiene atravesada en ella una membrana agujereada por varias partes, y los

Elefante.

Ballena.

agujeros solo son proporcionados para que entren por ellos pececitos pequeños. Mas tambien esto se falsifica, no solo por el silencio de los demas Autores, si tambien con las noticias positivas de haberse hallado en el estómago de algunas Ballenas peces grandes enteros. El mismo Gesnero dice, que el año de 1545 se cogió en Gripsuvald, Lugar de la Pomerania, una Ballena, en cuyo ventrículo se halló gran copia de peces aun no cocidos, y entre ellos un salmon vivo de una vara de largo. Otro Autor citado en el Dicciónario Universal de Trevoux afirma, que dentro de algunas se han hallado hasta quarenta, ó cincuenta abadejos.

Torpedo. 56. Lo que se cuenta del pez llamado en Latin *Torpedo*, y en Castellano *Trimielga*, en parte es verdad, y en parte fábulas. Es verdad que si le tocan con una hasta, ó báculo, produce en el brazo del que le hiera una leve sensacion dolorosa, mezclada con algo de estupor, la qual es ocasionada de la repercusion que hace el pez contra el báculo, con un movimiento expansivo muy pronto. Pero que cogido en el anzuelo por el hilo, y la caña comunique alguna qualidad capaz de entorpecer el brazo del Pescador, ó que haga el mismo efecto el contacto de la red, en que le cogen, es fábulas; de modo, que aquí no interviene alguna qualidad oculta, sino mero mecanismo. He leído las experiencias que se hicieron sobre este punto; no me acuerdo bien si fue en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias, ó en otra parte.

Cocodrilo. 57. No tiene fundamento alguno lo que se dice del simulado llanto del Cocodrilo. Paulo Lucas, en la relacion del viage que hizo costearo el Nilo, dice que vió muchos Cocodrilos, y oyó su voz, la qual se parece mucho (son voces del Autor) á los ahullidos de perros, quando los irrita el estrépito de las campanas. ¿Qué semejanza tendrá esto con los gemidos humanos, los quales dicen finge el Cocodrilo, para que el incauto pasajero, juzgando que va á socorrer á un afligido, se meta en la emboscada donde le espera aquel bruto?

De

58. De Herodoto, Nicandro, Plinio, y otros antiguos *Vibora*. dimanó á todo el mundo la voz, de que la Vibora dá la vida á sus hijos á costa de la propia, porque no los pare de otro modo, que rompiéndole estos las entrañas para salir á luz; pero ya muchas experiencias mostraron ser falso esto. Pierio, citado por Gesnero, dice que muchos que han tenido la curiosidad de encerrar las Víboras en vivares para observar todas sus operaciones, vieron que parian sin dispensio suyo, y cuidaban de sus hijuelos como las demas madres. Lo mismo certifica, como testigo de vista, Amato Lusitano en su Comento sobre Dioscórides. Lo mismo otros muchos.

59. No tengo por imposible que la ave llamada *Alcyon*. *Alcyon*. presienta el tiempo sereno, pues vemos que alcanza á lo mismo el instinto de otros brutos; pero me ocurren no pocas, ni leves dificultades para creer lo que cuentan los Naturalistas, que previendo los dias que ha de estar el mar tranquilo, se aprovecha de ellos para el coito, para el parto, para la incubacion, y para la educacion de sus polluelos. La primera, porque catorce dias de tranquilidad, que señalan los Naturalistas que mas liberales están para este efecto, son muy corto plazo para todas aquellas operaciones, en las quales la naturaleza observa mas largos períodos en todos los demas animales, que los que caben en tan breve espacio de tiempo. La segunda, porque el Alcyon podrá presentir el tiempo sereno de la region donde vive, mas no de otras distantes; y el mar, por la continuidad de sus aguas, muchas veces está inquieto: pongo por exemplo, en esta orilla donde se goza serenidad, en fuerza de la agitacion que dan á sus ondas los vientos, ó uracanes que se revuelven en alguna region remota. La tercera dificultad se funda en la gran variedad, y discordia con que hablan de esta maravilla los Naturalistas. Unos dicen, que pone el nido, y pare sobre las ondas: *Pendentibus æquore nidis*, como cantó Ovidio, lo que parece increíble: otros, que en la última extremidad de la orilla. Unos señalan catorce dias, que es la sentencia mas comun: otros siete, y

Tom. II. del Teatro.

D 3

otros

otros nueve. Unos colocan los dias Alcyoneos , y parto de los Alcyones cerca del solsticio hiberno, diez ; ó doce dias antes de Navidad ; pero Columela los retarda hasta el mes de Marzo. Donde es bien advertir , que ni en un tiempo, ni en otro se observa constante todos los años algun determinado número de dias serenos.

60 A algunos oí decir en conversacion , que los dias Alcyoneos son aquel tiempo , que vulgarmente llamamos Veranillo de S. Martin. Creo que en algunas partes de Francia hay la misma opinion , especialmente en Normandía , donde llaman á este páxaro *Martinet* , y *Ave de S. Martin*. Y á la verdad , es muy regular en aquel tiempo, aun en los Países mas lluviosos, el intersticio de algunos dias serenos , y apacibles ; pero no tienen número fixo todos los años, ni por lo comun son los que bastan para la larga obra de concebir , empollar , y criar los Alcyones.

Canto de el Cisne. 61 Que el Cisne canta estando próximo á la muerte, afirman muchos Autores ; niéganlo otros. Entre estos Alexandro Mindio , citado en Gesnero , dice que tuvo la curiosidad de observar muchos Cisnes quando estaban para morir , y á ninguno oyó cantar. Un sugeto fidedigno me aseguró , que en el Real Sitio de S. Ildefonso se habia hecho con un Cisne moribundo la misma observacion , y murió , como dicen , sin que nadie le oyese despegar su pico. Los Autores del Diccionario Universal de Trevoux absolutamente pronuncian , que todo lo que se dice del canto del Cisne es un error popular ; y yo me conformo , sin la menor perplexidad , á este sentir (a).

Huesos del Leon. 62 Que los huesos de el Leon no tienen médula , ni concavidad capaz de ella , fue invencion de alguno á quien se

(a) No solo no canta el Cisne estando vecino á la muerte , mas se puede decir que no canta jamas , si el cantar pide , ó incluye alguna dulzura. Luciano en el Diálogo de los Cisnes dice , que navegando por el Pó , donde se criaban estas aves , preguntó á los pescadores sobre el canto de los Cisnes ; y le fue respondido , que era tan ingrata su voz , como la de otras aves acuáticas. Así , en vez de llamar Cisnes á los buenos Poetas , debieran simbolizar en esta ave á los malos.

se le antojó que toda esta solidéz , y firmeza de huesos era correspondiente á la gran valentía de esta fiera. El docto Médico Olao Borrichio en su Apología de *Hermetis Ægyptiorum* , & *Chemicorum sapientia* , testifica , que en Copenhague (donde fue profesor el mismo Borrichio) pocos años antes se habia hecho diseccion Anatómica de dos Leones , y á entrambos se habia hallado bastante copia de médula. El mismo cita á Severino , el qual refiere , que á un Leon , que habia criado Tiberio Carrafa , se le encontraron los huesos tan huecos , y tan llenos de médula como á otra qualquiera bestia.

63 La rosa que llaman de Jericó , ni es rosa , ni es de Jericó , ni tiene la propiedad que se le atribuye de abrirse la noche de Navidad , y conservarse abierta hasta el dia de la Purificacion. Esta es una especie de arbusto , que no nace en Jericó , ni en sus contornos , sino en la Arabia desierta , y con sus ramas duras , y leñosas se compone en figura de ramillete. La propiedad que tiene es , que con la humedad se abre , y con la sequedad se cierra : por tanto es un excelente hygrómetro natural. Alguna vez que el tiempo empezaría á humedecerse la noche de Navidad , y continuaría hasta el dia de la Purificacion , debió de observarse que estuvo abierta precisamente en aquel espacio de tiempo , y esto daría principio al error vulgar de que siempre hace lo mismo. Poniéndola en agua , especialmente caliente , nunca dexa de abrirse. Por lo qual el uso que hacen de ella las mugeres próximas al parto , es ridículo , y puede ser supersticioso. Que no nace este arbolillo en otra parte que en la Arabia desierta , asevéralo Juan Ray en el Tomo segundo de la Historia de las Plantas , y lo confirman algunas Relaciones de Viages.

64 El mismo Ray nos enseña , que es fabulosa aquella *Palma* admirable propiedad , que desde Teofraastro acá se celebra en la Palma de no ceder á peso alguno ; antes levantarse por la parte que mas la oprimen ; y así pueden buscar los Simbolistas otro geroglífico para la virtud de la constancia.

Rosa de Jericó.

Arbol de las Islas de el Hierro. 65 Casi quantos Geógrafos, é Historiadores han escrito algo de las Islas Canarias, aseguran que en una de ellas, llamada *Isla del Hierro*, donde no hay fuente alguna, son socorridos los naturales por el beneficio de un Arbol maravilloso, único en su especie, que está puntualmente en medio de la Isla, y de quien cada hoja es una fuente, porque está siempre cubierto de una espesa nubecilla, la qual, quaxándose en las hojas, destila diariamente diez, ú doce toneles de agua sumamente sutil, y cristalina en dos pilones de piedra, fabricados para recibirla. Sin embargo Thomas Cornelio, en su Diccionario Geográfico, dice que algunas Relaciones modernas, dignas de toda fé, y escritas por sujetos que han estado en aquella Isla, testifican que este Arbol es soñado, y solo es verdadera la carestía de fuentes, la qual se suple con la agua que cae del Cielo, recogida en cisternas. Lo mismo certifica el Padre Tallandier, Misionero Jesuita Francés (citado en las Memorias de Trevoux año de 1715. *art.* 97.), que visitó curiosamente aquella Isla. Así no dudo que este Fenix de las plantas es tan fingido como el de las aves.

Montaña de Fraemont. 66 Entre los errores de Geógrafos que pertenecen á la Historia Natural, podremos contar lo que dicen de algunos Lagos, donde arrojando una piedra, prontamente se levanta de ellos un nublado tempestuosísimo. Tales son uno que hay en el monte Canigó en el Rosellon, y otro en la montaña de Fraemont en los Suizos, cerca de Lucerna, llamada *Montaña de Pilatos*; porque en la plebe del País corre la patraña de que una vez cada año se aparece Pilatos vestido de Juez en aquella cumbre. Tambien se atribuye la misma propiedad á un pozo que hay en la Provincia de Chiapa, de que dimos noticia en el primero tomo, *Disc.* III. En quanto al Lago de Fraemont, el Diccionario de Moreri cita á Cendrello, que dice haber hecho por sí mismo muchas experiencias, y que por mas piedras que echó, no se levantó nublado alguno. Acaso serán igualmente pacíficos los otros dos. Verdaderamente es demasiada impaciencia resentirse el agua tanto del golpe de una piedra,

dra, que alborote el Horizonte, y apedree en desquite todo el territorio vecino.

67 He oido asegurar á tantos, que el Oro no ocupa lugar en la agua, de los quales algunos me decian haber hecho la experiencia, que estuve cerca de creerlo. Mas al fin, habiendo resuelto experimentarlo por mí mismo, hallé que ocupa tanto lugar en igualdad de masa como otro qualquiera metal. Debe hacerse la experiencia con cantidad proporcionada, y no con un doblon, ó dos, los quales solo pueden dar una insensible elevacion á la agua.

68 Es falso que el Diamante se ablanda con la sangre caliente del cabrito, ni con otra alguna. Si fuese así, qualquiera labraría facilmente los Diamantes. Bien lexos de eso, el Diamante solo se dexa pulir con polvos de otro Diamante. Esta invencion se debe á Luis de Berquen (creo que fue natural del País Baxo), que empezó á ponerla en práctica el año de 1476. Antes de este tiempo no se usaban sino Diamantes brutos. Tambien es falso que resista al golpe del martillo; pero es verdad que no le rompe el mas activo fuego; y así en quanto á esta parte tuvo razon Plinio para decir de él: *Ignium victrix natura (a)*.

Las
(a) La resistencia, que atribuimos al Diamante respecto del fuego, se debe limitar. El Padre Regnault en el 2. tomo de sus *Coloquios Físicos*, coloq. 4. dice, citando al Padre Casati, que el rubí resiste hasta cinco dias á la accion del fuego, el diamante hasta nueve. Pero á esto debemos añadir, que conforme fuere el fuego resistirán mas, ó menos esas piedras. Si el fuego de que usó el Padre Casati en sus experimentos, y á que resistió el diamante hasta el nono, ó décimo dia, era, pongo por exemplo, intenso como quatro, á un fuego intenso como ocho no resistiría mas que hasta el quinto, y acaso ni aun hasta el segundo. D. Joseph Gutierrez, Músico Presbítero de la Capilla Real, sugeto muy advertido, y curioso, me escribió, que habiendo sido comprehendido el Relicario de la Capilla Real en el grande incendio de el Palacio de Madrid, muchos diamantes, que entre otras piedras preciosas le adornaban, fueron hallados entre las ruinas enteramente deslustrados, y aun uno se encontró hendido, lo que pareció deber atribuirse á la actividad de el fuego, y no al golpe que hubiese recibido. Esto último parece de difícil prueba; mas no lo juz-